

Capítulo 1

La Caída De Un Reino

Los primeros rayos de sol salían en el horizonte, la noche anterior había empezado la conquista de este reino, y los gritos que provenían del castillo *DreLion* fueron los que le dieron la bienvenida al amanecer. Desde una ventana una mujer miraba con horror como la gente era aniquilada por estos monstruos.

“Mi señora” dijo un hombre que se encontraba en la puerta, ella volteó.

“Tienes que sacar a los príncipes de este lugar” retirándose de la ventana.

“Mi señora el rey ordenó que usted saliera de aquí”

“NO” gritó ella despertando al bebé que llevaba en sus brazos quien comenzó a llorar “mi lugar está al lado del rey”

“Pero mi señora” el trato de replicar.

“Lleva a los príncipes donde mi hermano” ella fue adonde se encontraba una repisa y de ahí tomó una cajita decorada de esmeraldas verdes y los diagramas de dragón “El los protegerá” de ella sacó dos medallas “*An Nir Ión Fenume La Varna Tai (Por La fuerza que me otorgan Los ancestros, protegerLos)*” ella dijo en lenguaje elfo las medallas brillaron. Después le colocó la medalla de rubí azul a la

niña que dejó de llorar al instante. “Mi pequeña” le dio un beso en la frente y acariciando su mejilla. Después de algunos segundos miró hacia abajo “Mi pequeño” dijo al mirarlo y al agacharse para estar al nivel del pequeño niño que se encontraba ahí, ella paso su mano por el cabello que cubría su rostro moviéndolo a un lado y acariciando su rostro “Tienes que ser valiente” dijo cruzando la medalla de dragón rojo sobre su cabeza dejándola caer en su cuello, el pequeño miró hacia abajo donde la medalla y la tomó con su pequeña mano, la mujer la tomó en su mano besándola

“Si mi hermano les niega su ayuda... traten de encontrar a **Ogam** él puede ayudarlos también

“Muy bien mi señora” ella se puso de pie y camino tomando una bolsa que se encontraba sobre una silla yendo donde aquel hombre se encontraba. "Ten esto" aquel hombre tomo la bolsa "Ahí hay algunas cosas que necesitaran para este viaje"

“Mi señora por favor acompañenos” nuevamente el hombre le suplicó

“Amigo mío” dijo ella colocando una mano en el hombro del hombre “Me conoces” sonriendo un poco “No dejaré a **Salogel** solo”

“Lo sé mi señora”

“Bueno... salgan de aquí antes de que sea demasiado tarde” Dio una reverencia y los cuatro hombres salieron de los aposentos de la reina.

Aquellos hombres caminaban por los pasillos con cautela al llegar a una esquina se detuvieron y uno de ellos miró por la orilla de la pared

“Todo está claro” continuaron caminando hasta que llegaron a unas escaleras por donde bajaron deteniéndose nuevamente para mirar si nadie se aproximara “Vamos” caminaron con más rapidez, fue en ese momento cuando miraron unas antorchas aproximándose **Susje** miro una puerta

“Por aquí” abriéndola y los cuatro entraron rápidamente cerrando la puerta detrás de ellos. **Rhio** se quedó detrás de la puerta escuchando como los orcos pasaban y después de unos minutos abrió la puerta lentamente mirando hacia afuera si ya no hubiese ninguna persona “sigamos” salieron de ahí caminando nuevamente por los pasillos hasta que finalmente llegaron a una puerta **Rhio** tomo la manija y abrió la puerta un poco mirando a través de ella.

“No hay nadie” dijo el abriendo totalmente la puerta y dejando salir a los demás que corrieron hasta que llegaron a los establos, uno de los acompañantes le dio al bebe y tomo de la mano al pequeño mientras los demás sacaba las bestias y les colocaban los arneses al terminar **Susje** subió a la bestia y el hombre le entrego al bebe y fue con **Rhio** que también se encontraba ya sobre el animal entregándole a el niño.

“Están todos listos”

“Si” contestaron todos

“Pues en marcha”

Los cuatro salieron del establo tratando de esquivar la pelea que se encontraba en la entrada del castillo. Al salir se dirigieron al oeste en dirección al bosque negro donde el rey Alfen reinaba.

La batalla duró hasta el mediodía afuera del castillo los enormes orcos se encontraban caminando entre los cadáveres que se encontraban alrededor de los campos y dentro del castillo.

Dentro del castillo en el cuarto del trono un hombre caminaba en rumbo donde se encontraba los tronos, en su mano tenía una espada cubierta de sangre. Deteniéndose por un momento comenzó a observar los dos tronos y finalmente sonrió.

“Este día será un día que no olvidaran” gritando, volteo nuevamente y subió los últimos peldaños y finalmente se sentó en el trono "finalmente el trono regresó a su verdadero heredero" acariciando los respaldos del trono. En esos momentos un horco entró y se postró de rodillas en el suelo.

“Mi señor” dijo él con el rostro mirando el suelo
"Buscamos y buscamos a los príncipes"

“¡Y!” el horco volteó un poco el rostro “¡Yyyy!” su voz en tono furioso.

“No encontramos” volvió a mirar el suelo.

“¡Que!” El grito que produjo resonó por todo el cuarto.

“Seguir buscando” con voz temblorosa respondió él horco, *MuzLim* se levantó tranquilamente del trono bajando las escaleras y colocándose en cuclillas al lado de él horco.

“Sí no los encuentras y me tras las cabezas de ellos para demostrarme que están muertos” levantándose y colocando su pie sobre la cabeza del orco pisando con fuerza “tu cabeza será el sustituto” lo dejó caminando de nuevo al trono.

“Estás feliz ahora” dijo un hombre que se encontraba en las sobras de un rincón. *MuzLim* miro de quien se trataba y con la mano señaló a los demás hombres que saliera del cuarto. Los hombres dieron una reverencia y salieron del cuarto.

“Tú no Reptil” dijo al mirar que también él se retiraba y la criatura se quedó ahí.

“Me sentiría satisfecho y esos mocosos se hubiesen muerto aquí” le dijo mirándolo a él y al reptil.

“Bueno por lo menos tienes lo que viniste a reclamar no” sonriendo el hombre “Esos niños no te serán ningún problema”

“Lo serán si siguen vivos”

“Pues manda a que los maten”

“Lo hice y estos imbéciles los perdieron”

“Vamos *MuzLim* tú no eres tan ingenuo para averiguar a dónde se dirigen”

“Al bosque de los susurros” miro a la criatura “Vigilen los caminos que llegan al bosque y quien quiere que trate de entrar a él” se quedó pensando por unos segundos “elimínenlo”

“Si su majestad” la criatura dio una reverencia, iba a salir cuando “distribuye también que ofrezco 40 piezas de oro el que me traiga sus cabezas...” dio nuevamente otra reverencia y salió de ese lugar.

Mientras tanto no lejos un hombre contemplaba con tristeza el castillo.

“Llegue demasiado tarde amigo” dijo a una pequeña criatura que se encontraba a un lado de él.

“Castillo destruido” la criatura era pequeña un arbusto cubría casi todo su cuerpo y sus pequeñas manos parecían de madera de árbol.

“Tengo que notificar a *Alfen* que el castillo fue destruido y tal vez su hermana junto con el”

“Tal vez alegrarse de su hermana muriera”

“¡No digas eso! *Alfen* será un elfo terco, pero también tienes sentimientos” los dos se fueron caminando a través del camino de piedras.

El rumor del castillo Drelion fue destruido se regó cómo pólvora también de la recompensa que se daría a las personas que trajera las cabezas de los pequeños. Así que **Susje** juntos con sus hombres debía tener más cuidado con los pequeños

“**Susje** será ahora más difícil mantener a los príncipes a salvo con estas recompensas por sus cabezas”

“Lo sé,” contestó, él mirando al bebé que se encontraba dormida.

“Todos ahora estarán tratando de encontrarlos y cobrar esa recompensa” dijo Rhio.

“Piensas tú que estaremos a salvo” preguntó un hombre mientras el pequeño niño jugaba alrededor de ellos.

“Tal vez no...” Contestó **Susje** “Ahora todos estarán mirando a cualquier hombre o hombres con niños”

“Qué te parece si nos separamos” **Susje** miro a **Rhio** “así será más difícil para ellos rastrearse”

“Tienes razón...” Mirando a cada uno de ellos “nos llevará seis días en llegar al bosque” dio una pausa mientras uno de ellos colocaba otro pedazo de leño al fuego “hay una aldea a unas cuantas millas a las afueras del bosque, el primero que lleguen hay esperará por dos días, o tal vez tres para que los demás aparezca, y si no aparece tendrá que llegar sólo a su destino” **Susje** tomó al pequeño

“Tu **Rhio** llevarán al príncipe ya que miro que se lleva bien contigo”

“Muy bien” dijo **Rhio** cuando tenía al pequeño jugando con el

“Yo llevaré a la pequeña princesa” miró a donde se encontraba él bebe completamente dormida “**Meodig** tú serás el primero en montar guardia” señalando a un muchacho “Tu **Theodor** la segunda, yo después de ti y finalmente **Rhio** puedes renovarme

“Muy bien” todos contestaron

Esa noche transcurrió como **Susje** había ordenado todos montaron guardia hasta que las primeras luces del siguiente día golpearon las cúpulas de los árboles

“Vamos... Vamos de pie” el niño seguido acostado **Rhio** colocó una olla sobre el fuego colocando dentro agua y unas cuantas hierbas

“Tendremos la suficiente comida para llegar a la villa”

“No lo creo” dijo el joven tomando la hoya y sirviendo un poco del contenido en una taza de fiero

“**Rhio** saco de una bolsa de su camisa y mostrando “Aquí tengo un poco de monedas para poder comprar algo por el camino”

“Solo hay que tener cuidado y no atraer mucha atención en nosotros”

Rhio saco de una mochila carne seca y algunas barras de pan y se las entregó a los demás “Tengan” dijo y los demás lo repartieron entre ellos. Después de comer **Rhio** fue donde el pequeño que todavía se encontraba dormido

“Vamos pequeño perezoso” dijo el levantando al niño y poniéndolo de pie. “Es hora de irnos” el niño se levantó poniendo sus manitas alrededor del cuello de **Rhio** levantándolo del suelo, mientras **Susje** tomó en brazos al bebé y los dos juntos caminaron a donde se encontraban las bestias y los dos hombres que los acompañaban “Estás seguro de esto **Susje**” dijo **Rhio**.

“No me gustaría, pero es la única manera de no exponer a los niños a una muerte segura” llegaron juntos a los hombres y a las bestias

“¿Todos listos?” preguntó **Susje** a todos

“Si” todos contestaron

“Nos veremos **Rhio**” mirando a **Rhio** y el a **Susje**

“Muy bien amigo” separándose en diferentes caminos.